

El escultor alemán Hannsjörg Voth muestra su concepción utópica del arte

La Fundación Canal exhibe en Madrid «Tierra, aire, agua, fuego»

Planos, maquetas y fotografías –tomadas por su mujer, Ingrid Amslinger-Voth– muestran en Madrid el trabajo del artista alemán Hannsjörg Voth. Esculturas de tamaño arquitectónico (contienen habitaciones en el interior) que

se erigen en medio del desierto y que ahora se pueden ver en «Tierra, aire, agua, fuego». La mayoría de ellas fueron erigidas por Voth sin acudir a máquinas y con materiales tan comunes como el adobe y la madera.

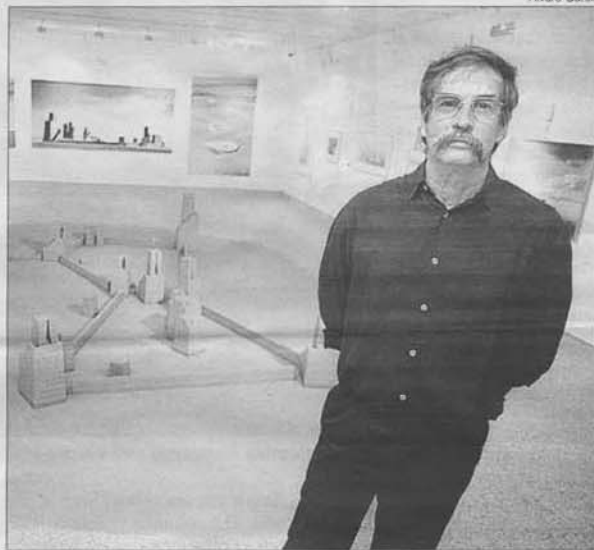
J. O.
Madrid

Los dibujos, las ideas, los proyectos podrían remitir a las ambiciones visionarias de la arquitectura utópica de un Boullée o un Ledoux. Pero no son edificios y en sus principios no existe la funcionalidad. Son esculturas, de dimensiones arquitectónicas en algunos casos, que interaccionan con el paisaje: una enorme cicatriz humana en el vacío del desierto. «Una utopía, pero realizada», explica Kosme de Barañano, director del Instituto Valenciano de Arte Moderno. Es el trabajo de Hannsjörg Voth (Bad Harzburg, 1940). La Fundación Canal exhibe desde hoy y hasta el 2 de noviembre una retrospectiva de este artista alemán con el nombre de «Tierra, aire, agua, fuego», los cuatro elementos básicos, que remiten a un lugar y una forma de trabajar.

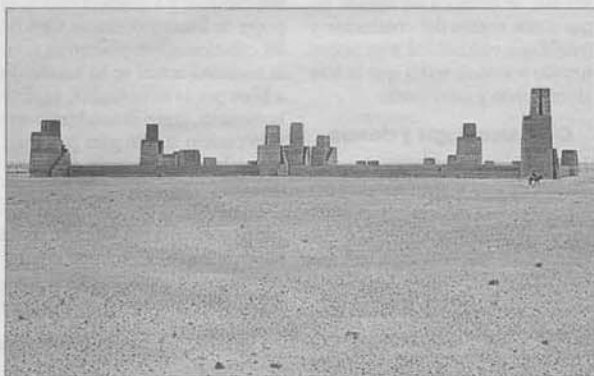
Voth «edifica» sus esculturas en «paisajes cero»: escenarios remotos aún no modificados por la acción del hombre, como el Sahara marroquí (en la meseta de Mahra). «Es una manera de dominar la naturaleza a través de sus manos –explica Barañano–. Una forma de demostrar que los principios del hombre son los mismos». Voth no usa máquinas ni acude a la ingeniería para levantar la «Espiral áurea» (de 260 metros de longitud), la «Escalera celeste» (52 peldaños de 16 metros de altura) o la recién terminada «Ciudad de Orión». Para su concepción usa unas matemáticas básicas, pero precisas; y para la construcción, materiales sencillos, eternos, pero también perecederos, como el adobe y la madera.

La afirmación del hombre

«Es un dominio de la técnica y no de la maquinaria. Una afirmación de la capacidad que tiene el hombre para poder avanzar sin la tecnología». Así, para su obra «Ciudad de Orión» (de 100 metros de longitud y 40 de altura) –que reproduce en la tierra la constelación que lleva este nombre y que ha erigido en medio del desierto como si fuera casi una pequeña ciudad (cada torreón es una estrella y un observatorio para observar el cielo)–, ha utilizado «una geometría intuitiva y no matemática; casi el mismo sistema asirio del conocimiento de la tierra», afirma Barañano. El «land



El artista presentó ayer en Madrid sus trabajos



Constelación terrestre. Vista panorámica de la «Ciudad de Orión»

art» de Voth tiene el peligro de degradarse y perderse por el impacto del clima. Pero eso no le preocupa. «No me importa la eternidad, a pesar de ser europeo. Lo importante para mí es crear las obras, los conceptos, no que permanezcan».

De hecho, dos de las creaciones que se pueden ver han desaparecido: «Barca de piedra», que, como un palafito, se construyó sobre el mar; o «Viaje por el Rin», un enorme sarcófago con el que descendió en diez días este río hasta su desembocadura, donde prendió fuego a la embarcación. Dos pruebas que demuestra que a Voth no le importa la eternidad.

Para Barañano, la proposición del artista de ir a lugares inhóspitos enlaza con el viaje de Gauguin a Tahití: «Gauguin huye para encontrar otro canon artístico. Cuando se marcha, crea una obra para sí mismo, no dentro de las coordenadas de los Mares del Sur, sino físicas. Voth es el Gauguin del siglo XXI. Escapa de las coordenadas europeas para construir obras con una función fuera de las mercantiles». ¿Y el artista qué dice de la soledad del desierto y de su obra? «El desierto o el mar es un motivo para estar solo. No me interesa la mística ni el misterio. En todo caso la mitología».

Álvoro García